

LA REHABILITACIÓN DE UN DELINCUENTE

En la publicación de El Diario de Hoy del Lunes 31 de Enero apareció la siguiente noticia: “El año que recién empieza da muestras de que los índices de violencia no han disminuido”. “La violencia sigue dando dolores de cabeza a las autoridades en el último año del siglo XX. Decía la información.

Desde hace algún tiempo he tenido el privilegio comenzar colaborar en un programa de enseñanza Bíblica en el “Penal La Esperanza”, popularmente conocido como “Mariona”. Me he encontrado enseñando La Palabra de Dios, predicando el Evangelio, a fin de lograr la salvación y conversión de los reclusos. Recuerdo cuando conocí a “J”, no me parecía estar viendo a un ex delincuente, realmente aún en su rostro se reflejaba un gozo interno que su corazón. Hace poco “J” salió libre, y lo que voy a narrar es un elocuente ejemplo de aquello que nuestra sociedad hoy en día afectada por los altos índices de delincuencia necesita.

1. Su niñez: Hijo de un padre alcohólico, sufrió al ver maltratada a su madre, sus hermanos y a él mismo, desarrollando grandes resentimientos. A la edad de 14 años su padre borracho le golpeó el rostro, razón por la cual huyó del hogar.
2. A los 17 años se acompañó y procreó dos hijos, al considerar que no ganaba lo suficiente como pintor, un amigo le ofreció un trabajo: “llevarle a guardar un camión a una bodega”, por dicha labor recibió una paga de 13,000 colones. Le gustó tanto el dinero mal habido que rápidamente formó una banda de asaltantes de camiones y furgones con mercadería que robaban en nuestro país, Guatemala, Honduras y Nicaragua. También robaba vehículos, residencias, agencias bancarias y personas a la salida de los bancos.
3. Todo el dinero mal habido lo despilfarró en: prostíbulos, drogas etc. “J” nunca había sido evangelizado directamente, hasta que un amigo le invitó a una vigilia cristiana en la cual aceptó a nuestro Señor Jesucristo como Señor y Salvador. Esto lo alejó del mundo delincriminal unos meses, pero al poco tiempo volvió a recaer asaltando 2 furgones, ocasión cuando finalmente fue capturado.
4. “J” fue a parar a “Mariona”, donde trató de hacer su liderazgo delincriminal dentro del penal, hasta que un día alguien le invitó a asistir a una de las congregaciones cristianas que gracias a Dios funcionan dentro del penal. En esa ocasión al verse ante la presencia y Santidad de Dios experimentó un genuino arrepentimiento reconciliándose con aquel Señor a quien había aceptado superficialmente un tiempo atrás. La siguiente prueba, fue enfrentar las burlas de sus compañeros de prisión, pero “J” poco a poco fue afirmando su fe y consagración a Cristo Jesús, hasta que los demás comenzaron a respetarlo por su buen testimonio. Su dedicación a la oración y a la lectura de la Palabra de Dios, fueron renovando su mente, hasta afirmarlo como un buen hijo de Dios. “J” no esperaba que su pastor dentro

del penal saliera libre. Antes de salir, se acercó a “J” y le dijo:” Me voy, pero el señor me ha mostrado que Ud. Quedará como pastor”.

5. Mientras “J” estuvo en la prisión, su esposa valientemente hizo frente a la situación económica, comenzando por hacer pan en una pequeña cocina casera, pero que con mucho esfuerzo logró llevar adelante una panadería que actualmente cuenta ya con dos hornos. “J” salió gracias a Dios con libertad condicional cumpliendo media pena, su esposa estuvo sumamente feliz de recibirlo, pero como evidencia de la regeneración “J” se ha incorporado a trabajar tenaz y arduamente al lado de su esposa e con la disposición de honrar y servir a nuestro Dios fuera del penal.

El ejemplo de “J”, nos muestra el poder del Evangelio para regenerar a todo tipo de persona.

Charles Colson consejero personal del ex Presidente Richard Nixon (1969-73), fue llevado a prisión al declararse culpable de haber “obstruido la justicia” en las investigaciones del escándalo Watergate. Durante su prisión el Sr. Colson experimentó la diferencia que hace un encuentro personal con Jesucristo en la vida de las personas y quedó convencido de que la verdadera solución a la criminalidad no se encuentra en terapias, programas institucionales o reformas legislativas, sino por medio de una renovación espiritual producida por el Nuevo Nacimiento.

De la misma manera que ha existido un interés por esclarecer infanticidios como el de Katia y otros, nuestro sistema judicial debería de preocuparse en analizar casos como el de “J”, que siendo regenerado por la Nueva Vida que encontró en Cristo, y ha sido capaz de reintegrarse a la sociedad para ser un buen ciudadano, haciéndole honor al nombre de su nación.

“La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es vergüenza para los pueblos” (Proverbios 14:34)

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org